

El tiempo de la socialización en la obra de Alfred Schutz.

(Déborah Motta / UBA)

El olvido del tiempo es algo a lo que la tradición sociológica nos tiene acostumbrados.

Es en el arduo camino de querer erigirse como ciencia objetiva donde la sociología supuso, que el desprecio por la metafísica era un camino acertado para insertarse en las denominadas *naturwissenschaften*. Pero lo cierto es, que pese a su intento, a veces quijotesco, las relaciones sociales tienen una estructura originaria necesitada de ser comprendida, hallada; y este tipo de estructura no es una de tipo molecular o cuantitativa, sino una que se da entre dos conciencias intencionales que se constituyen en el tiempo y que a su vez lo experimentan, lo aprehenden.

Es por esta falta repetida en la tradición - donde las ciencias sociales modernas tendieron a aplicar a la sociedad el modelo mecanicista y cosmológico de las ciencias naturales dando como resultado, naturalmente una consideración reductiva y unilateral del actor social, en la que primaban sus instintos biológicos, sus intereses económicos, o una visión de su personalidad que excluía todo lo que no se dejaba sistematizar en reglas exactas de acción -, que creemos necesario realizar una exégesis del tiempo como estructura básica de la socialización; y fundamentar, así, la posibilidad de construcción de una ontología de lo social. Posibilidad que pensamos estuvo siempre presente en la obra de Alfred Schutz.

En efecto, dilucidar la estructura básica de la socialización es admitir que esta se constituye temporalmente a través de un primer momento originario, y tal que originario generativo, desde donde se abre la posibilidad de un análisis sistemático de las distintas gradaciones que la forma pura de lo social produce.

Veremos luego como, a cada tipo de la relación social derivada le corresponde un tipo particular de perspectiva de tiempo originado en el presente vivido de la comunidad que también llamaremos pre-tiempo intersubjetivo. Quedando así conformada lo que será, en esta primera caracterización, la constelación de lo social, estructurada en diferentes estratos; todos constituidos, en el presente viviente común; que Schutz caracteriza como el

punto de referencia de toda captación hacia un tú, lugar de generación de la pura relación Nosotros; donde lo social se encuentra en plena potencia de efectuación.

Según la tesis presentada por Husserl en sus "lecciones"¹ la apelación última, y tal que última originaria, se instauraría en el flujo constituyente del tiempo como subjetividad absoluta². Pero más adelante, en sus últimos manuscritos de la década del 30, sobre el tiempo, nos dice: que toda captación del tú es una presentación que se presenta en el presente viviente primigenio. Un presente viviente que será entendido de allí en más como "el viviente punto fontanal del ser, en el que brota un ser originario siempre nuevo"³.

El núcleo de todo curso de vivencia, o para nuestros fines de toda acción, es el que Schutz postula como presente viviente. Es este proto-presente, el que se genera en la intersección entre el tiempo interno de la conciencia, - con sus respectivas protenciones y retenciones, esto es, las anticipaciones de mí obrar en estado ficcional y lo asequible a este presente interno mediante la actitud reflexiva - y el tiempo objetivo o cósmico. O dicho en palabras de Husserl: "Del mismo modo que las fases de vivencias eran recogidas en el transcurso de impresiones, protenciones y retenciones, los actos tienen sus momentos del ahora, el antes y el después que se sitúan y enlazan en el primigenio lugar de vida del yo primigenio."⁴ A su vez, este presente viviente se presenta como una modalidad no temporal; o mejor aún se trata de un tiempo no intuitivo⁵ que adquiere así, la forma de límite ideal desde donde se puede predicar cualquier tipo de relación experienciable del mundo, punto originario de cualquier tipo de acción. O dicho en otras palabras, de cualquier tipo de acción ejecutiva de mi cuerpo en el mundo. En efecto, si bien, este presente viviente adquiere la forma ficticia⁶ e indeterminada de lo social también es, según nuestra posición, la esencia de lo social dado que es el constante centro desde donde se estructura la experiencia primigenia del

¹ Husserl, Edmund, Lecciones sobre la conciencia interna del tiempo, ed trota Madrid 2003.

² Cfr, Hua. X, 74. En: Walton Roberto, Husserl, *mundo conciencia e intersubjetividad*, Almagesto, Bs. As, 1988.

³ La pregunta por las condiciones de posibilidad de la experiencia conduce...finalmente al presente primigenio (die Urtümliche Gegenwart) HUA XV, 617. Cfr. En: Vigo Alejandro, Trascendentalidad y concreción, Escritos de Filosofía, Academia nacional de Ciencias de Buenos Aires, Centros de estudios filosóficos: Eugenio Pucciarelli, Verdad Sentido y Tiempo, Buenos Aires, Diciembre de 2003.

⁴ Hua XV, 586. Cfr. Op,cit.

⁵ "El protopresente (Urgegenwart) que no es ninguna modalidad temporal" Hua XV,668. Cfr. Op, Cit

⁶ Schutz, Alfred, El problema de la realidad Social, Amorrortu, Bs.As, 2003, p. 206.

mundo; o bien toda experiencia posible. Plantearemos pues que él yo que opera actualmente, lo hace desde el presente primigenio o viviente⁷.

A partir de este primer análisis se abre ya la conocida problemática de la fenomenología posthusserleana que plantea la posibilidad de acceder al punto generativo del ser- con (*Mitsen*) sin la necesidad de acudir a la reducción; ó sea una apertura al mundo que no sea dada desde la pura subjetividad trascendental.

Schutz, transitará, como reflejan sus escritos, por la constitución del presente viviente del yo primigenio o tiempo pre- intersubjetivo de una manera, según él, propedeútica; para mostrar posteriormente lo que creemos constituirá en su teoría una pre-temporalidad de la intersubjetividad; o este presente vivido de la relación nosotros pura.⁸ Relación, que deriva, en su constitución, de la orientación tú (otro) en su inmediata pureza.

La orientación tú se caracteriza por ser una experiencia pre-predicativa de un semejante, presupone su presencia, el estar allí, para mí; pero de ningún modo presupone que yo pueda predicar algo acerca de ese semejante, por lo tanto no puedo definir cuales son sus características específicas. Este concepto formal de la orientación tú corresponde a la experiencia (unilateral o recíproca) pura de otro sí mismo como ser humano vivo y consciente; mientras el contenido específico de su conciencia queda aún sin definir⁹. Si hay reciprocidad de intenciones; ó sea si ambos participes, de la recién formada relación, se dirigen uno hacia otro, se constituye, sólo en este caso, una relación social pura, o nosotros pura, carente de contenido y lista para futuras concretizaciones. Es de la pura orientación tú que la relación nosotros pura adquiere su pureza, por lo tanto podríamos pensar a ésta relación como un subgénero de la primera¹⁰. La pureza que refleja esta orientación (Tú) sobre la idealización del nosotros subyace a la no determinación del otro ego allí. No existe aún ninguna apreciación simpática de parte del ego aquí que sólo reconoce al otro ego allí en su carácter de existente.

⁷ Op cit, p.207 “Cualquier tipo de acción, se experimenta en el proceso en curso de la misma en un presente vivido”.

⁸ Op. Cit, p 171 “Este presente común para ambos es la esfera pura del nosotros”.

⁹ Schutz, Alfred, Estudios sobre teoría social, Amorrortou, Bs.As, p. 18.

¹⁰ Op. Cit, p 20. (...) Hemos comprobado que la relación nosotros pura se constituye en la orientación tú recíproca.

Más arriba explicábamos como el ego experimenta su presente viviente, que se origina en la intersección del tiempo interno o *durée* con el tiempo objetivado o cósmico. Este proto-presente (*Urgegenwart*) se trata todavía del presente viviente de un ego que carece de cualquier tipo de orientación hacia otro ego; pero que le es dada una estructura de conciencia similar a la de cualquier otro ego. Diremos entonces que estas conciencias muestran una estructura temporal interna similar, con sus respectivos cursos sucesivos de vivencias; que a su vez experimentan el ahora originario en la confluencia de cada uno de sus tiempos internos con el tiempo exterior.

Al compartir todos los egos, unos con otros, un ahora originario o presente viviente se abre el horizonte de posibilidad de captación del tú (el otro ego) que se me presenta; pero está vivencia del otro es todavía mi propia vivencia¹¹: Te reconozco a ti como un existente, como un yo, “O como bien Husserl advirtió con claridad, la vida consciente del otro no es originariamente accesible para mí, sino únicamente en términos de presentación”¹². Así es como el ego solitario comienza a percibir al otro ego y se aparean en un mismo presente viviente, nuestro presente vivido, nueva dimensión temporal que se ancla en la certeza mundana del otro allí, originada en la pura orientación tú que en su forma recíproca será presentada como la relación nosotros pura¹³. A este respecto Schutz nos aclara lo anterior con un ejemplo: “Si usted y Yo contemplamos un pájaro en vuelo, mis observaciones del pájaro en vuelo son una sucesión de experiencias de mi propia mente así como sus observaciones de un pájaro en vuelo son experiencia de su propia mente (...) No obstante aunque no puedo conocer el contenido específico y exacto de su conciencia, sé que usted es un ser humano vivo y dotado de conciencia. Sé que cualesquiera que hayan sido sus

¹¹ “Si deseo observar una de mis propias vivencias debo realizar un acto reflexivo de atención; lo que contemplo es una experiencia pasada. El otro se encuentra en la misma posición que yo, sólo puede observar su pasado, sus vivencias ya vividas. (Es así que) no es necesario atender reflexivamente a las vivencias que tengo de ti. Para observar tu vivencia, sólo me basta con mirar (...) Incluso capto aquellas vivencias tuyas que tú no has observado todavía, y que son aún para ti pre-fenoménicas e indiferenciadas”. Schutz Alfred, Fenomenología del mundo social, Paídos, Bs.As, p.132.

¹² Edmund Husserl, Meditaciones cartesianas, §49 y siguientes. Citado por Schutz, Alfred, en: El problema de la realidad social, Amorrortou, Bs.as, 2003, p. 149.

¹³ El y yo, nosotros, compartimos mientras dura el proceso (ejecutivo) un presente vivido común, nuestro presente vivido, que le permite y me permite decir: Nosotros experimentamos este suceso juntos. op. cit., p.207.

experiencias durante el vuelo del pájaro, ellas eran contemporáneas con las mías. Veíamos un pájaro juntos (...) envejecíamos juntos...”¹⁴

Esta nueva dimensión temporal, que se abre en la reciprocidad intencional de los egos o relación pura del nosotros será la esfera de una temporalidad indeterminada, como la pura relación; o de un pre- tiempo intersubjetivo. Para hacer inteligible esta nueva dimensión temporal, aunque negada de tiempo - que Schutz nos presenta como nuestro común presente vivido - donde lo social se encuentra en grado 0 y carente de determinación; acudiremos nuevamente a Husserl quien nos dirá que: “La temporalización intersubjetiva que se alcanza a través de la convergencia de las experiencias por vía de la endopatía implica un presente intersubjetivo con respecto al cual se debe admitir como previo un presente compartido pre-temporal de todos los yoos del mismo modo que todos los presentes constituidos presuponen en cada fluir un presente primitivo. Así como está enlazado con su horizonte viviente de retenciones y protensiones que es previo a las memoraciones, el presente viviente tampoco puede separarse del ser –con (*mitsen*) de los otros en una comunidad arcóntica de modo que concurre con el “presente” permanente y primigenio de la totalidad mónadica interiormente unificada, en la que está constituido todo tiempo y todo mundo monádico y mundano”¹⁵.

El nosotros de la comunidad del presente vivido o pre -tiempo intersubjetivo es el punto, entonces, desde donde se puede predicar todo tipo de relación socialmente experienciable. Argüiremos, pues, que este puro Nosotros es el punto generador y originario de toda relación mundana de la actitud natural. Pero esta pura relación nosotros todavía, aunque generadora de lo social, no es una relación social concreta sino una que es vacía de determinaciones, pre-predicativa o en palabras de Schutz: se trata de un concepto límite¹⁶. Esta es, pues, la relación básica que ya está dada para mí por el mero hecho de que he nacido dentro de la realidad social directamente vivenciada¹⁷. Pero que a su vez se realizará, como decíamos, en un pre - tiempo intersubjetivo, que se verá reflejado en el vacío de contenido de la relación nosotros.

¹⁴ Schutz Alfred, Estudios Sobre teoría Social, Amorrortou, Bs. As, 1970, p. 18.

¹⁵ Hua. XV,666. “Antes del mundo se encuentra la constitución del mundo, se encuentra una autotemporalización en pre-tiempo (*Vorzeit*) y se encuentra la temporalización intersubjetiva en el pre-tiempo intersubjetivo” Hua XV, 597. Cfr. Op, Cit.

¹⁶ (...) Schutz, Alfred, Fenomenología del mundo social, Paídos, Bs.As, pág. 194

Lo social como cualquier determinación experienciable puede darse sólo en el tiempo. Pero la pura relación del nosotros, se desenbozará solamente en esa modalidad temporal negada. Resultando ser esta modalidad temporal la matriz básica de cualquier forma de lo social.

El problema que subyace a esta pura relación del nosotros es el de definirla, por un lado como una forma pura separada (fuera) de la relación social, pero esto significaría ponerse por fuera de la relación cara a cara, puesto que sólo en esta última vivimos en el nosotros - y es aquí donde podemos aplicar en un nivel más alto todo lo que dijimos acerca del tiempo fenoménico en nuestro análisis del yo solitario¹⁸ -; o, por otro lado, como una propiedad inherente a lo social mismo, que se va concretizando en mayor o menor grado por medio de las diferentes experiencias sociales o actualizaciones que se dan a partir de esta primera potencia, y tal que primera, máxima de lo social. Schutz, como aducimos, en varias oportunidades argumenta al respecto que: “si bien se trata de una forma ideal, lógicamente anterior, que ya contiene los caracteres esenciales de cualquier relación social (...) puede ser considerada también como un concepto formal”¹⁹ que se resolverá en las diferentes actualizaciones o concretizaciones; que en su primera forma se plasmarán en la relación cara a cara o socialización primaria.

La relación social primigenia o Nosotros pura podría ser pensada, entonces, como una, aunque ideal, que ya se está realizando dentro de lo social.; pero a su vez podría ser pensada como estando fuera. Sea como fuere, Schutz mismo no nos llega a aclarar este problema.

No es nuestra intención resolver aún este punto, por lo tanto dejaremos esta problemática abierta a nuevas observaciones. Pero si plantearemos que desde la perspectiva trascendental kantiana podríamos pensar a la relación nosotros pura como condición de posibilidad de toda experiencia social; convirtiéndose así en un a priori de lo social. Cuestión que creemos Schutz mismo nunca habría permitido; dada la posibilidad de poder ver en su trabajo la construcción de una posible sociología de sesgo neo - kantiano constituida desde una metafísica trascendental.

¹⁷ Op. Cit.,p. 194.

¹⁸ Op. Cit.,p. 196.

¹⁹ Schutz, Alfred, Estudios sobre teoría social, Amorrortu, Bs. As, 1970, pág. 21.

Este concepto formal de la relación nosotros pura nos da la posibilidad, ahora sí, de predicar las diferentes formas más o menos concretas de socialización que se generan a partir de ella; porque al fin y al cabo, y esto son palabras de Schutz: “Esté o no el origen del nosotros en la esfera trascendental, nuestra experiencia inmediata y genuina del alterego dentro de la esfera mundana no puede ser negada”²⁰

Una verdadera relación social, ó sea una relación social concreta implica que haya necesariamente dos corrientes de conciencias intencionándose mutuamente, y de una manera simpática. Esto es que los egos, ya en comunidad, se interesen en sus respectivos pensamientos: “*En esta relación ya he abandonado mi conciencia simple y directa de la otra persona (característica de la relación nosotros pura), mi captación de esta en toda su particularidad subjetiva. He abandonado la intencionalidad viviente de nuestra confrontación. La luz bajo la cual la miro es ahora diferente: Mi atención se ha desviado hacia los estratos más profundos que hasta ese momento no habían sido observados y se daban por sentados. Ya no vivencio a mi congénere en el sentido de compartir su vida con él (no sólo vemos un pájaro juntos): en cambio, pienso acerca de él*”²¹.

En este interesarse en el contenido específico de la conciencia de mi congénere se anclan las diferentes relaciones sociales concretas, de las cuales tendremos tantas variaciones, tal como múltiples son las relaciones sociales existentes. Esta multiplicidad de relaciones surgirá de los diferentes tipos de vivencias que pueda tener del otro yo; ya sean estas: más o menos íntimas, mediatas o inmediatas, íntensas o carentes de pasión; todas estarán signadas por desenvolverse en una comunidad espacio-temporal.

Comenzaremos, pues, por la relación cara a cara, socialización primaria o relación social directamente vivenciada, para explicitar cual es la modalidad temporal que la estructura; o en otras palabras: cómo ésta se diagrama temporalmente?

Diremos entonces que la inmediatez temporal y espacial son esenciales en este tipo de relación. Ya que esta misma inmediatez temporal y espacial, es la que va a presuponer que en esta relación los participantes se encuentran en el mismo ambiente. Ó sea ambos se manejan en la misma área manipulativa: Yo y tú podemos ahora, por ejemplo, tocar este escritorio.

²⁰ Schutz Alfred, El problema de la realidad social, Amorrortu, Bs.As, p. 171.

²¹ Schutz, fenomenología del mundo social, Paídos, Bs.As, p.170 y ss. El subrayado es mío

A su vez esta relación se encuentra ya implicada en el supuesto básico de toda relación; que según la tesis general del yo del otro, de Scheler; tendrá validez sólo cuando ambos (Tú y Yo) tengamos una verdadera simultaneidad de corrientes de conciencia. Nuestras conciencias por ende, corren al unísono.

La compartición del ambiente, que sólo aparece en esta relación, implica que puedo captar al cuerpo del otro como un verdadero generador de sentido, el cual se constituye en sus diferentes y múltiples actos ejecutivos. De tal manera, que no sólo percibo al otro como un mero existente sino que, comienzo a comprenderlo. Reflexiono sobre sus actos y él reflexiona sobre los míos. Comienzan a construirse así, los esquemas interpretativos de acuerdo a los cuales interpretaré todo mi mundo; que ya no es sólo un mundo de monadas abiertas con ventana (como sucedía en la pura relación nosotros) sino que es verdaderamente nuestro mundo. Un mundo compartido.

Por último diremos que sólo en esta relación puedo acceder al *sí - mismo* del otro como una totalidad indivisa. Esto tiene una particular importancia si me atengo a lo dicho anteriormente con respecto a que sólo el otro es el que puede captar mi yo ejecutante en el presente viviente; mientras yo sólo puedo acceder a mi *si - mismo* propio de una manera parcializada, ya que éste es el resultado de una actitud reflexiva de mi *sí- mismo*, actitud que convierte así mi *sí - mismo* en un mero Mí.

Recien nos referiamos a que la compartición de un mismo tiempo y espacio es la característica primordial y específica de esta relación. Esto supone que estas conciencias, con sus corrientes internas específicas de sucesos o durée, están intencionándose mutuamente y se encuentran corriendo en simultáneo en el tiempo cósmico, exterior u objetivado. Pero estas dimensiones, tiempo interno y tiempo externo han de concebirse sólo en esta relación, como una y la misma; o como integradas en “una sola dimensión corporal supuestamente homogénea, que no sólo abarca a todas las perspectivas de tiempo individuales de cada uno de nosotros (...) sino también la que es común a todos nosotros y que *denominaremos* tiempo cívico o tiempo standard”²².

De esta primigenia relación social concreta - donde sólo uno puede vivenciar un curso de acción desde su comienzo, que parte siempre de una protensión, hasta llegar a su efectuación; sea esta acorde felizmente a lo proyectado o no - se derivan, pues, las

²² Schutz, Alfred, El problema de la realidad Social, Amorrortou, Bs.As, p. 208 y ss. El subrayado es mío

diferentes relaciones sociales con sus matices definitorios de intimidad, anonimia, ajenidad, familiaridad, proximidad y distancia; en las que se resuelven las relaciones con asociados, contemporáneos, predecesores y sucesores.

Dejaremos estas relaciones, por ahora, sólo planteadas para desarrollarlas luego en posteriores trabajos. Anticiparemos sólo que en la orientación ellos, desde donde se generan los diferentes tipo de relación que tendré con mis contemporáneos, encontraremos el mismo vacío, tal que ideal, de la relación nosotros pura. Así ésta relación podría estar actuando de la misma manera que aquella, ó sea como a priori de toda relación posible con ellos.

Para finalizar nuestro trabajo resumiremos lo que hemos tratado de demostrar hasta ahora: Una vez recorrido el camino del ego solitario - que Schutz usa de manera propedeútica a sabiendas de que existe una primacía del *ser con* por sobre el de la subjetividad - posamos la mirada en este *ser- ya-con-otro* para presentar la esencia o forma de lo social; resumida en la relación nosotros pura, subgénero de la orientación ellos. Que como argüimos se encuentra ya en un tiempo, a saber, primigenio: el pre - tiempo intersubjetivo que se yace en la comunalización de presentes vivientes que aún no comparten un ambiente común; pero que se distinguen o experimentan como existentes, ahí. Como acentuamos en varias oportunidades es esta modalidad temporal donde se da la forma básica o a priori de lo social. De la cual el contenido recién, se vera reflejado en la relación concreta o socialización primaria de la relación cara a cara. Relación que subyace en la nueva modalidad temporal de la comunidad (o tiempo estándar) generado en la confluencia del fluir (*Strömen*) simultáneo del tiempo interno de cada ego, intensionandose de manera simpática, y el tiempo objetivo o cósmico. A su vez de está última relación se pueden aún predicar subgéneros de relaciones que estarán determinadas por el tiempo y el espacio: contemporáneos, predecesores y sucesores. Haciendo la salvedad de que la última es sólo fantaseable y la primera se llena de contenido de la forma pura de la orientación ellos.

Creemos firmemente a partir de lo expuesto que existe la plena posibilidad de poder tener una lectura ontológica de la obra Schutz. Aunque esta se haya presentado pocas veces como tal.

Sistemáticamente se ha leído la obra de nuestro autor como una fenomenología de lo social, cuestión que es lícita en un principio. Pero en su obra, priman también los datos ontológicos que emanan de la estructura temporal de la acción intersubjetiva, lugar desde donde Schutz - sin desatender a la importancia de la socialización en su modalidad concreta; único lugar desde donde podrá erigirse un mundo de sentido- tratará de develar las esencias de una ciencia del espíritu; que al querer constituirse como objetiva olvidó las formas; único lugar desde donde es posible predicar, y así determinar un objeto lleno de contenido. Objeto que aunque nos pese, no podrá ser abordado como tal.

La pregunta es: ¿cómo podemos tratar los datos subjetivos en términos objetivos? ; o alternativamente: ¿cómo es posible establecer objetivamente teorías verificables de las estructuras de significado subjetivas? En términos fenomenológicos, esta pregunta concierne a la constitución de resultados objetivos sobre las acciones ejecutivas, tal que subjetivas, y sus consecuencias: Quizás y sin tergiversar: (ir a)"las cosas mismas".

Bibliografía

(1928): Husserl, Edmund, *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo**, trad. Agustín Serrano Haro, Trotta, Madrid, 2002.

_____ (1931-): *Meditaciones Cartesianas*, trad. José Gaos y Miguel García –Baró, Fondo de Cultura, México, 1996.

_____ *Husserliana X*, (manuscrito C 5,12), manuscrito inedito, Archivos de Lovaina, Director, Prof. Dr. Rudolf Bernet.

_____ Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. *Husserliana XV*, ed. I. Kern, Deen Hag 1973. (=Phl III).

(1974): Schutz, Alfred, *EL problema de la realidad Social*, *Escritos I*: Comp Natanson Maurice, trad. Nestor Miguez, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

_____ (1932) *Fenomenología del mundo social*, Trad. Eduardo Prieto, Paídos, Buenos Aires, 1972.

_____ Estudios Sobre filosofía, *Estudios sobre teoría social*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970.

(1973): Schutz, Alfred y Luckman Thomas, *Las estructuras del mundo de la vida*, Trad. Nestor Miguez, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

Vigo Alejandro, *Trascendentalidad y concreción*. En: *Escritos de Filosofía*, Academia nacional de Ciencias de Buenos Aires, Centros de estudios filosóficos: Eugenio Pucciarelli, Buenos Aires, Diciembre, 2003.

* Las lecciones vieron la luz por vez primera en 1928, editadas por Martin Heidegger; pero datan del curso dictado por Husserl en Gotinga en el semestre de invierno 1904-1905.

Walton Roberto, Husserl, *Mundo conciencia e intersubjetividad*, Almagesto, Bs. As, 1988.